

TOCA ESA RUMBA, DON CALDERÓN

La Academia Chilena, no era una fiesta. Entró en ella, para que darse, Alfonso Calderón. Ex intérprete izquierdo del equipo del Liceo de Los Ángeles en los años '40, cuando Miguel Arteche oficiaba de arquero del mismo célebre Calderón. Despues de ser mere observador y positor de pelota, se convirtió en el embolo de la defensiva.

No me extraña que dos ex futbolistas brillantes del Liceo de Los Ángeles acercaran por darse la mano, en una noche memorable, ante la mirada beatífica, bienhechora, del Dr. Oroz, gran filólogo, latinista y director honorario de la corporación chilena del idioma español.

Espectadores de todo juez abarrotaban las instalaciones del Instituto de Chile. Barruntaban al parecer, que la justicia alzazaria ribetes de comodidad sumas (en el mejor sentido de la palabra). En efecto, dejando de lado goñitos, pergaminos y púcos de encaje, en círcos tercinos, apartándose de antiguas normas norteamericanas (no neoflatinicas) de la Academia, los dos colosos de Los Ángeles dieron origen a un contra punto de la más vigorosa estrategia lingüística.

Miguel Calderón nació sus acciones con la lectura de un discurso de extensión imaginaria, pero de intenso reticulado, apoyado, como se ya su costumbre, en un juego de piernas vertiginoso, que bien se quisiere para un día domingo Martín Vargas. Toda la cultura del mundo pasó en unas rápidas ante los auditores, en el espacio de una hora (o menos, quizás?), bajo el pretexto de análisis y de apología de la obra "Pacha Palzi", de Hugo Silva. Por lo común, los elogios de este andojo resultan latas soberbias. Manejando con destreza de mago las riendas de la artista, amenazador, no amenazador, Calderón se floreció por la estacha del Instituto de Chile; con "la Ciudad de los Cómicos" a cuestas. Al final, esta pregunta:

"¿Cuántos lleros hubo de tragarse este hombre para transformarse en estos calderonianos?".

Luego de la intervención del "recipiendario" (Calderón), el discurso de reciclamiento a cargo de Miguel Arteche. El ex arquero del Liceo de Los Ángeles se lució los zapatos. Perdon, se los quitó solo metafóricamente, por cuállo un jugador sin zapatos es ahora un peregrino descalzo caminando sobre tachuelas. Despremsivo y brujuleando del idioma, de acuerdo con la atmósfera de libre albedrio, de plena juventud y de santa egolatria, que imperó en la Academia, Arteche dio rienda suelta a uno de los géneros que le habían más comodado el comentario drátilico / sugaraticio.

Instado por los denunciantes de castigo de la novela "Toca esa rumba, don Azpíroz", pieza maestra de Calderón, Arteche asombró a la civiliz concurrencia con un "singlung", la rito (recordación de los lugares ascendidos de la niñez) en que, inevitablemente, había de salir a la luz la silueta tujielar de Los Ángeles en los años '40: la del cura Gonzalo Arteche, español por los cuatro costados, barojiano de lengua y samartiano de corazón. Tío misterio de Miguel Arteche, el cura Arteche, cuyas hazañas obran en los annales de Los Ángeles, contó entre sus más esclarecidos monaguillos a Alfonso Calderón, el recipiendario académico de esta semana.

Los pascos orquestáticos de Arteche, llenos de apotifus coruscantes, al filo a cada rato de las fricciones más ferrenas de Juan Ruiz, el de Hita, suscitaron en la Academia la sospecha de estar asistiendo a un "happening". Enrique Carrión, Matías Panero, José Díaz, Matías Cerdá, Francisco Colomé, Enrique Aracena (Dibujante) se contentaron para no trumperiz en "el escenario a clavar también una bi-

(Pasa a la última pag.).

Los lugares

"La Tribuna", jueves 28

V-1981 p. 33 12.

106 163

Toca esa rumba, Don Calderón [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Toca esa rumba, Don Calderón [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa